

Hacia una semiótica transindividual del valor desde Peirce, von Uexküll y Simondon*

Toward a Transindividual Semiotics of Value: From Peirce, Von Uexküll, and Simondon

ALEX DARÍO COLMAN - ORCID 0000-0002-8241-2177

(pág 183 - pág 194)

RESUMEN. Este artículo plantea un modelo teórico-conceptual del valor desde una perspectiva semiótica, biosemiótica y transindividual. La noción de semiosis (Peirce), reinterpretada a la luz del concepto de *Umwelt* (Von Uexküll), permite concebir el valor como un emergente de la actividad semiótica en dimensiones vitales y ecológicas. Mediante la noción de “transindividual” (Simondon), se amplía esta concepción para abordar su funcionamiento en procesos psicosociales y socio-técnicos. Tras revisar diversas acepciones de “valor” en lingüística, semiótica, retórica y análisis del discurso, se lo define como una dimensión emergente que surge en la intersección entre relaciones orientadas, procesos de individuación y redes transindividuales. Esta noción busca integrar algunos de los significados más relevantes de “valor” en los estudios semióticos y del discurso y permitiría explicar cómo signos, objetos, discursos o dispositivos adquieren capacidad moduladora sobre la interpretación, la acción o la organización en distintos niveles de integración.

Palabras clave: semiótica, valor, Peirce, von Uexküll, Simondon.

ABSTRACT. This article proposes a theoretical-conceptual model of value from a semiotic, biosemiotic, and transindividual perspective. It reinterprets the notion of semiosis (Peirce) through the lens of *Umwelt* (Von Uexküll) to frame value as an emergent property of semiotic activity within vital and ecological dimensions. Building on Simondon's concept of “the transindividual”, it extends this framework to explore how value operates across psychosocial and socio-technical processes. After examining key definitions of “value” in linguistics, semiotics, rhetoric, and discourse analysis, the article defines value as an emergent dimension formed at the intersection of oriented relations, individuation processes, and transindividual networks. This notion aims to integrate some of the most relevant meanings of “value” in semiotic and discourse studies, providing a way to explain how signs, objects, discourses, or devices acquire the capacity to modulate interpretation, action, or organization across various levels of integration.

Keywords: semiotics, value, Peirce, Von Uexküll, Simondon.

ALEX COLMAN. Doctorx en lingüística, profesorx de semiología e investigadorx del Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente desarrolla pesquisas sobre la integración entre estudios del discurso y métodos computacionales. Ha publicado artículos en revistas especializadas en análisis del discurso, semiótica, estudios de la argumentación, antropología e historia. Correo electrónico: <alexcolman@gmail.com>.

FECHA DE RECEPCIÓN: 04/11/2025

1. INTRODUCCIÓN

En lingüística, semiótica y estudios del discurso, la voz “valor” presenta una polisemia significativa. Esta se despliega en algunos de los usos principales del término, entre los que se incluyen su acepción en lingüística (Saussure, 1987) y en semiótica estructural (Greimas, 1989) y tensiva (Fontanille, 2016), retórica (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1994) y análisis del discurso (Charaudeau y Maingueneau, 2005).

Aunque cada ontología regional conceptualiza el valor desde su propia perspectiva, cabe preguntarse si es posible identificar denominadores comunes que permitan una integración parcial entre estos y otros enfoques. Lejos de diluir sus diferencias, esta exploración busca examinar en qué medida el valor puede operar como una herramienta que informe la observación¹ e interpretación de las dinámicas semióticas en distintos niveles de integración.² Esto invita a trascender los marcos disciplinares de los estudios semióticos, lingüísticos y discursivos, e incorporar un enfoque que aborde la diversidad de fenómenos biosemióticos, psicosociales y sociotécnicos.

Este trabajo conceptualiza el valor como un fenómeno multiescalar, con el objetivo de explorar su rol como principio orientador en distintos niveles de organización. Para ello, parte de la idea de “semiosis” de Charles Sanders Peirce (1979), reinterpretada a partir de los conceptos de *Umwelt* (Uexküll, 2016) y “normatividad biológica” (Canguilhem, 1971), lo que permitirá concebir el valor como un emergente de la cualificación afectiva de las experiencias perceptivo-activas del viviente. Este modelo se amplía mediante la integración de la filosofía de la individuación de Gilbert Simondon (2015b), que ofrece un marco ontogenético unificado para pensar la operación dinámica del valor desde la dimensión orgánica hasta la constitución de sistemas psicosociales, la estructuración de redes sociotécnicas (Latour, 2008) y su inscripción en tecnologías de saber-poder (Foucault, 1984).

Así, el artículo propone un modelo que permitiría explorar las semiosis del valor y su emergencia-transformación en distintos niveles de integración, y que busca integrar algunas de las acepciones más recurrentes de “valor” en los estudios semióticos, del lenguaje y del discurso.

En los siguientes apartados se revisan algunos de los principales significados de “valor” en lingüística, semiótica, retórica y análisis del discurso (sección 2), se conceptualiza el valor desde una mirada biosemiótica (sección 3), se articulan las nociones de “círculo funcional” y “transindividual” (sección 4) y finalmente se construye una definición teórica sobre el valor que pretende integrar distintas acepciones de los estudios semióticos y del discurso (sección 5).

2. SOBRE LA NOCIÓN DE VALOR

En los estudios del lenguaje y la semiótica, el término “valor” se ha abordado desde distintas ópticas. En lingüística, Ferdinand de Saussure (1987) concibe el valor (lingüístico) como una relación diferencial dentro del sistema de la lengua: sus elementos no poseen identidad en sí mismos, sino que se definen únicamente a partir de sus diferencias con otros elementos del sistema. Louis Hjelmslev (1971) formaliza esta idea de valor al convertirla en una función de las relaciones formales que definen la estructura de la lengua.

En semiótica estructural, Greimas plantea que todo valor es una posición en un “espacio” abstracto “disgregado en dominios por una categorización” (Greimas y Courtés, 1991, p. 274). En su teoría sobre la “subjektivación” de los valores, los valores virtuales —que preceden a su asunción por un sujeto— son, en su sustancia, contenidos “inconscientes” de “naturaleza pulsional e instintiva” (Greimas y Courtés, 1991) que se “axiologizan” por el vertimiento tímico (euforia/disforia); al vertirse en los objetos, ingresan en una relación de junción con los sujetos, convirtiéndose en valores actualizados, lo que desencadena la intencionalidad de esos sujetos y su motivación hacia la realización de su conjunción con los valores. Esta relación entre sujeto y objeto configura el eje fundamental de la semiótica narrativa; en este marco, Greimas integra las acepciones lingüística, sintáctica y axiológica de “valor”: las diferencias perfiladas en el objeto como soporte de valores semánticos virtuales (valor lingüístico) son manifestadas parcialmente en el desarrollo sintagmático que toma como soporte de esos valores el objeto sintáctico, y que lo vincula a un sujeto. Este valor, vertido en el objeto del enunciado elemental, semantiza el enunciado entero, “y se convierte de golpe en el valor del sujeto que se encuentra con él al enfocar el objeto, y el sujeto se ve determinado en su existencia semántica por su relación con el valor” (Greimas, 1989, p. 27). Esta semantización sostiene el vertimiento axiológico, que da cuenta de la noción axiológica de valor: bastará con “dotar al sujeto de un *querer-ser* para que el *valor del sujeto*, en el sentido semiótico, se transforme en *valor para el sujeto*, en el sentido axiológico de este término” (Greimas, 1989, p. 27; cursivas en el original).

En retórica, se ha distinguido entre “valores abstractos” y “concretos”, y se ha señalado que funcionan como “bases del acuerdo” (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1994) o como componentes de *tópoi* que orientan los procesos persuasivos. Por otro lado, desde la semiótica tensiva, Jacques Fontanille considera la existencia de “valores retóricos” y define la retórica como el lugar de “la traducción de los ‘valores’ morales y jurídicos a ‘valores’ semióticos [...] propios de la actividad del lenguaje” (2016, p. 74).

Finalmente, en algunas vertientes del análisis del discurso de tendencia francesa, las unidades léxicas que expresan valores son generalmente palabras y sintagmas portadores de “orientaciones argumentativas” y se organizan en “parejas antonímicas”, lo que permite construir, en el discurso, secuencias antiorientadas bajo la figura de la antítesis (Charaudeau y Maingueneau, 2005, p. 579). Asimismo, Catherine Kerbrat-Orecchioni (1993, p. 94) plantea que las unidades léxicas están “cargadas” en la lengua con un peso más o menos grande de “subjektividad”, y entre ellas hay “subjektivemas evaluativos axiológicos” que aplican al objeto categorizado un juicio de valor por adjetivación o la elección de una expresión nominal. Gastón Cingolani (2013), en cambio, descarta la existencia de expresiones intrínsecamente valorativas, y —desde un enfoque basado en la Teoría de las Operaciones Enunciativas— argumenta que lo valorativo se produce enunciativamente a través de la integración de todas las dimensiones del lenguaje: organización de propiedades “primitivas” que lo caracterizan como “dispositivo representacional”, conformación de relaciones predicativas entre argumentos y localizaciones situacionales e intersubjetivas.

3. UMWELT, SEMIOSIS Y VALOR

En la obra de Jakob von Uexküll, *Umwelt* (o “mundo circundante”) designa la articulación entre la percepción y la acción de un cuerpo viviente en el mundo. La relación

entre, por ejemplo, un animal y los “portadores de características” —objetos y seres vivos de su Umwelt— se da de dos modos: por un lado, estos ofrecen características accesibles a los órganos sensoriales; por otro, son “tratados” por los efectores. Así, “todo lo que un sujeto percibe se torna su mundo perceptual, y todo su obrar se vuelve su mundo efectual. Mundo perceptual y mundo efectual conforman juntos una unidad cerrada: el mundo circundante” (Uexküll, 2016, p. 35). En este contexto, la noción de “círculo funcional” se refiere a la constitución, en el animal, de “un conjunto de montajes sensorio-motores y perceptivo-activos que recogen, sintetizan y relacionan en espiral las características perceptibles de los objetos con las posibilidades activas del sujeto” (Heredia, 2014, p. 27).

Ambos conceptos ofrecerían un punto de articulación clave con la noción de “semiosis” de Peirce (Uexküll, 2004), lo que permitiría extenderla más allá del ámbito de la actividad humana y abordar procesos semióticos en los sistemas vitales y ecológicos (Favareau, 2007). Cabe recordar que Peirce (1979) define “signo” como algo que está por algo para alguien en algún aspecto o capacidad. Ese signo —el representamen— remite a un objeto en algún aspecto (“fundamento”) y se dirige a un intérprete al producir en su mente un signo “equivalente” o “más desarrollado”, llamado “interpretante”. De modo que, para Peirce, la semiosis constituye una relación triádica irreductible a dualidades, que se distingue de toda acción dinámica determinada por causalidad lineal y de una cadena “continua”, porque los procesos interpretativos no se detienen en un término absoluto (Peirce, 1979).³

Para Thure von Uexküll (2004) —hijo del biólogo alemán—, la concepción de la semiosis de Peirce encuentra una correspondencia notable con el modelo formulado por su padre. En este, el organismo aparece como un sujeto-intérprete que recibe señales del entorno mediante receptores sensoriales y responde a ellas a partir de disposiciones —como el hambre o el deseo sexual— que modulan la relevancia y el “significado” de dichas señales. Al cobrar sentido en función de esas disposiciones, las señales se transforman en signos que remiten a objetos aún no presentes o definidos que orientan la acción del sujeto. Este ensamblaje dinámico y funcional entre percepción y acción puede leerse como una instancia de semiosis: las señales actúan como signos (representamen); el objeto emergente, como aquello a lo que el signo remite (objeto); y los cambios conductuales, como interpretantes.

Pero además de definir una hipótesis sobre la actividad semiótica en el mundo animal, este modelo permite pensar el rol de las disposiciones afectivas y la generación de valores en el contexto de la actividad del viviente. Uno de los elementos centrales de esta visión es el de “disposición” o “estado anímico” (*Stimmung*), que en el animal orienta la percepción según ciertas necesidades o apetitos, cuyos resultados servirán como puntos de referencia para la acción. Estas disposiciones se asocian a “tonos” que modulan las “imágenes perceptuales” a partir de las “imágenes efectuales”: “el estado anímico [...] será determinante respecto de qué imagen efectual ha de prestarle cuál tono a la imagen perceptual” (Uexküll, 2016, p. 105). Así, el animal diferencia sus experiencias perceptivo-activas mediante tonalidades afectivas que rigen su “préstamo de significados”, lo que da lugar a comportamientos y relaciones ordenados según su significación vital. En consecuencia, el objeto portador de características será cualificado con significados funcionales diferentes por los distintos tonos (de alimentación, habitacional, defensivo, de pareja sexual) que impulsan al animal según sus estados anímicos.

Este problema de la significación vital que el objeto tiene para el viviente puede pensarse, desde Georges Canguilhem (1971), como una relación orientada al valor. Para este autor, la vida involucra una polaridad dinámica que traduce su esfuerzo por luchar contra aquello que obstaculiza su persistencia y desarrollo considerados como normas: la vida, entonces, “no es indiferente a las condiciones en las cuales ella es posible”, es “polaridad y por ello mismo posición inconsciente de valor” (1971, p. 94). Esta polaridad conlleva preferencias y rechazos: “[u]na necesidad sitúa a los objetos de satisfacción propuestos en relación con una propulsión y una repulsión” (Canguilhem, 1971, p. 100). Así, la vida realiza una “puesta en valor” que la caracteriza como actividad normativa. Dicha “normatividad biológica” consiste en producir normas que implican valores, los cuales son puestos tanto en los elementos que componen el “medio ambiente” externo del organismo como “en el organismo mismo” (Canguilhem, 1971, p. 175).

En esta óptica, el valor puede concebirse como una orientación fundada en la relación entre el viviente y el medio (interno/externo), que, en el marco de esa relación, se especifica según las cualificaciones de la disposición afectiva. Esta orienta y comunica los resultados de la experiencia del viviente, lo que se traduce en la asignación de valores a los distintos elementos de su *Umwelt*.

4. TRANSINDIVIDUACIÓN DEL CÍRCULO FUNCIONAL

La visión del viviente expuesta *supra* puede articularse con la de Simondon (2015b), quien la define como una estructura triádica de funciones perceptivas, activas y afectivas orientada a la resolución de problemas vitales. Esta concepción se inscribe en su filosofía de la individuación, que entiende el individuo —físico, vital, psíquico, colectivo, técnico— como resultado de un proceso que lo origina.

En este marco, la noción de “transducción” —definida como “una operación, física, biológica, mental, social” por la cual una actividad estructura y se propaga progresivamente en el interior de un dominio, donde “cada región de estructura constituida sirve de principio de constitución a la región siguiente” (Simondon, 2015b, p. 21)— permite pensar la individuación como un proceso dinámico de estructuración que avanza por diferenciación progresiva. Desde esta mirada, el viviente es un individuo en permanente individuación, con una consistencia procesual y una relación generativa con su medio, ya que ambos se co-constituyen como sistema abierto.

Ahora bien, para Simondon, la emergencia de lo psíquico marca un punto de inflexión en la individuación vital: cuando los esquemas instintivos de percepción-acción ya no son suficientes para resolver las problemáticas crecientes de su relación con el medio, el viviente crea nuevas estructuras para resolver problemas críticos, incompatibles con sus esquemas innatos. Franqueado un umbral, este proceso da lugar a una diferenciación funcional que inaugura la dimensión psíquica como prolongación y ruptura de lo vital: la afectividad, que garantizaba en el viviente la coherencia entre percepción y acción, deviene problemática y exige nuevas formas de integración sistémica.

Al no constituir un proceso autónomo que pueda cerrarse sobre sí, la individuación psíquica queda inacabada si no halla resonancia y amplificación en lo colectivo. Así,

Simondon (2015b) propone una doble génesis —psíquica y colectiva— entrelazada en una dinámica recíproca: mientras lo colectivo da estructura y soporte a las invenciones psíquicas, lo psíquico introduce en lo colectivo una fuente de problemas y transformaciones. Esta individuación psicosocial se expresa en operaciones de interiorización y exteriorización, en la medida en que el sujeto participa en redes de significación, afectividad y tecnicidad que lo atraviesan. Lejos de constituir una mera agregación de individuos, lo colectivo genera una estructura relacional que habilita formas de existencia irreducibles a lo vital o lo estrictamente psíquico.

Comienzan aquí a perfilarse elementos para pensar el dominio de lo transindividual, definido por Simondon como “fase del ser” que “supera al individuo mientras lo prolonga” (2015b, p. 357). Según ciertos comentaristas de su obra, lo transindividual se caracteriza por tres tipos de redes: de sentidos, afectivo-emotivas y de tecnicidades (Heredia, 2017).

Las redes de sentidos, compuestas por “actos significativos” y definidas como un “mundo transindividual de significaciones” (Simondon, 2015b), se constituyen por procesos de individuación psicosocial. Según he señalado (Colman, 2024), la significación tendría el carácter de un homeomorfismo semiótico: la producción de sentido (psíquica) establece equivalencias formales parciales con la producción de significaciones colectivas (símbolos, textos, discursos), que permitirán su comunicación y su transducción recíproca. En este marco, las actividades de producción semiótica y sus resultados intervienen como información estructurante y operaciones de resonancia interna de los sistemas psicosociales.

Las redes afectivo-emotivas comparten esa genealogía: los procesos de individuación psicosocial estructuran una afecto-emotividad que cimenta la relación entre los sujetos y sus grupos de interioridad. Estas redes, compuestas de emociones psíquicas y expresadas y símbolos afectivo-emotivos, también están integradas por valores y normas que modulan la circulación de las intensidades psicosociales, y, en ciertos casos —como la moral— polarizan a los miembros de los colectivos y los hacen capaces “de apreciar una información [...], un esquema de conducta, como una magnitud positiva o negativa por relación a esta polarización inicial” (Simondon, 2015a, p. 154).

Finalmente, las redes técnicas son formas de acondicionar y mediar con el mundo y con las generaciones pasadas. Conformadas por la integración histórica de las realidades técnicas, “no son sólo medios disponibles para una acción y transportables abstractamente a cualquier lado” (Simondon, 2008, p. 237), sino que devienen un conjunto de condicionamientos e incitaciones a actuar que definen un “poder normativo” propio de estas redes. Los fenómenos semióticos también son realidades técnicas: están anclados en redes e infraestructuras materiales (medios, formatos, mecanismos) que condicionan su funcionamiento. El archivo, el cuerpo, los soportes mediáticos, los códigos y las formas de circulación: todo forma parte de un proceso de antropogénesis (Verón, 2013), simultáneamente técnico y semiótico, que condiciona las posibilidades del sentido y de la acción humanas.

En este contexto también pueden pensarse los entramados de relaciones entre humanos, no humanos, seres técnicos, tecnologías, textos, ecosistemas y otras entidades, abordados desde la categoría de “redes socio-técnicas” (Latour, 2008). Asimismo, esos conjuntos “decididamente heterogéneos”, caracterizados por funciones táctico-estratégicas y relativos a tecnologías de saber-poder, nombrados con el término “dispositivo” (Foucault, 1984).

Desde mi lectura, lo transindividual comprendería un modo de ampliar el círculo funcional del viviente. Sin embargo, el medio humano no define un ‘simple’ *Umwelt* bio-

lógico (para J. von Uexküll: “unidad cerrada” de significación y acción), sino un *Umgebung* donde las funciones perceptivas, activas y afectivas están desagregadas en redes que las amplifican, modulan y transforman mediante procesos de semiosis, tecnificación y transducción afectivo-emotiva. Esto implica que los objetos de la percepción y la representación se constituyan en el seno de sedimentaciones de semiosis que permiten su traducción y circulación; que las intensidades afectivas —que movilizan y rebasan a los individuos— se establezcan, circulen y transformen ciertas organizaciones afectivo-emotivas individuales y colectivas; y que las capacidades de acción y experiencia humana no solo estén extendidas, sino limitadas en sus márgenes y condiciones de posibilidad y comprensión por los poderes normativos de las realidades (socio-)técnicas.

5. HACIA UNA SEMIÓTICA TRANSINDIVIDUAL DEL VALOR

La inscripción del humano, como viviente, en organizaciones semióticas, afectivo-emotivas y (socio-)técnicas multiplica las dimensiones de complejidad del valor. La polaridad dinámica de la vida sigue operando como normatividad biológica (Canguilhem, 1971), mediante comportamientos de propulsión y repulsión ligados a necesidades y deseos. Pero ahora estos aparecen envueltos en redes transindividuales que les aportan sentidos, los tematizan afectivamente y los sobrecargan en términos funcionales. Así, la producción de valores en el mundo humano puede entenderse como una dimensión emergente de procesos de individuación que atraviesan simultáneamente las funciones perceptiva, afectiva y activa. En este contexto, pueden distinguirse tres dimensiones de valor, correspondientes a modulaciones distintas dentro de los “círculos funcionales” humanos: valor semiótico, axiológico y técnico.

La noción de “valor semiótico” aquí propuesta recoge tres tradiciones: la idea de semiosis como proceso “continuo” (Peirce, 1979), la concepción transductiva de la individuación (Simondon, 2015b) y la definición estructural de “valor” (Greimas, 1989; Sausure, 1987). Desde esta convergencia, pienso el valor semiótico como un efecto emergente de relaciones dinámicas entre signos —en lugar de oposiciones fijas dentro de sistemas cerrados—, configuradas en cadenas transductivas de semiosis. Cada resolución parcial en esas cadenas estabiliza configuraciones interpretativas que proyectan, virtualmente, sistemas semióticos históricamente situados.

Este enfoque, además, permite releer la visión greimasiana del objeto como soporte de valores semánticos virtuales; así, este puede entenderse como un nodo en una red de diferencias, capaz de proyectar múltiples orientaciones de sentido según los regímenes discursivos en los que se inscriba. El objeto, entonces, actuaría como un punto de condensación de virtualidades valorativas que se actualizan en procesos interpretativos concretos. En este marco, el valor semiótico no reside en una propiedad intrínseca del signo o de la red que lo integra, sino que se constituye como una relación que emerge en contextos de interpretación y resonancia semiótica compartidos.

El valor axiológico se inscribe en el componente afectivo-emotivo de lo transindividual. A diferencia del valor semiótico, que opera en la fase de organización del sentido, este orienta la apreciación individual y colectiva de ciertas informaciones en relación con una polaridad (deseable/indeseable, justo/injusto, etc.). Ahora, estas

polaridades desencadenan conflictos que atañen no solo al desempeño del individuo en el medio, sino también a la multiplicación de los puntos de vista comunicables en los sistemas psicosociales. Así, el valor axiológico participa en la constitución de escalas inestables, sujetas a contradicciones y dinámicas históricas de (des)estabilización.

Esta idea, que amplía aspectos de Simondon (2015a), puede articularse con algunos desarrollos de la semiótica estructural (Greimas y Courtés, 1991). En esta, la dimensión axiológica del valor resulta del vertimiento tímico: los valores semánticos que soportan los objetos —como diferencias estructurales virtuales— se actualizan al ingresar en una relación sintáctica con un sujeto. Así, el objeto no solo condensa virtualidades significativas, sino que también deviene portador de cargas valorativas que motivan la intencionalidad del sujeto. Según Greimas (1989), el valor semiótico se transforma en valor “para” el sujeto cuando se activa un querer-ser, una orientación deseante que daría cuenta de la noción axiológica de valor.

Esta actualización se prolonga también en las dimensiones retóricas y discursivas. En efecto, cuando los valores se encarnan en objetos de discurso o en sintagmas portadores de orientaciones argumentativas (Charaudeau y Maingueneau, 2005), no solo movilizan la intencionalidad de los sujetos, sino que también se convierten en puntos de tensión entre valoraciones divergentes, lo que genera la necesidad de gestiones simbólicas. En este marco, la argumentación interviene como forma de mediación (o amplificación) de esa conflictividad: los valores pueden funcionar como “bases del acuerdo” (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1994) que organizan los intercambios persuasivos y permiten conformar zonas potenciales de adhesión entre interlocutores de colectivos distintos. Por su parte, la semiótica tensiva ha propuesto una comprensión relacional de estos procesos al definir la retórica como lugar de traducción de los valores axiológicos —morales, jurídicos, etc.— en valores semióticos (Fontanille, 2016). Esto expresaría un movimiento inverso a la axiologización: en específico, desde los regímenes de valoración colectiva hacia su transducción en configuraciones discursivas y semióticas.

Finalmente, el valor técnico remite a la forma en que los humanos configuramos nuestras relaciones con el mundo a través de la realidad técnica (Simondon, 2008). Este valor puede pensarse en dos registros no excluyentes, pero que obedecen a lógicas distintas. En primer lugar, desde una perspectiva teleológica, lo técnico se define como medio subordinado a un fin: se valoran artefactos, procedimientos o técnicas por su adecuación a dicho objetivo. Esta orientación instrumental permite —por ejemplo— valorizar funciones argumentativas —como el uso de pruebas técnicas o extratélicas— y narrativas —donde la conjunción con un objeto en un programa anexo (Greimas y Courtés, 2006) constituye una etapa previa a la realización del programa de base, orientado al objeto de valor “final”—. En este marco, el valor técnico se vincula a la eficacia, definida desde una posición de evaluación externa que asigna funciones específicas a los elementos y las operaciones.

Pero lo técnico no se agota en esa lógica de adecuación. También puede entenderse como una exploración de las potencias del cuerpo humano, de sus modos de acoplamiento con el medio y de sus márgenes de transformación (Combes, 2017). La técnica produce valor por su utilidad, pero también por su capacidad para generar nuevas formas de existencia y reorganizar las funciones vitales. En esta orientación, el valor técnico expresa una normatividad emergente: los artefactos, las infraestructuras y los dispositivos actúan sobre la acción, orientan los modos en que se recorta el mundo y transforman las condiciones en las que algo puede aparecer, sentirse o realizarse.

La tensión entre estas dos figuras —lo técnico como medio para un fin y como “medio de potencia” (Combes, 2017)— implica una doble acepción del valor técnico: una relativa a la función, otra a la invención. Esta tensión resulta significativa en el análisis de procesos semióticos. En una narración, un actante puede adquirir valor por su eficacia en un programa, pero también por su capacidad de desviar, complejizar o transformar el recorrido narrativo. En la argumentación, una figura retórica puede valorarse por su función persuasiva o bien por su potencia para intensificar afectos o introducir rupturas o variaciones. En ambos casos, el valor no reside en la entidad, sino en la forma en que una instancia de lectura lo inscribe en una economía de sentido. Observar lo técnico como función o invención implica distintas posiciones de observación (Verón, 2013) sobre la producción semiótica, y en esa ambivalencia, el valor técnico se articula en una tensión que desestabiliza las fronteras entre creación y utilidad.

Además de distinguirse como formas emergentes según su inscripción en las redes de lo transindividual, las dinámicas de valor pueden examinarse también según los niveles de integración en que emergen, lo que permitiría definir los procesos de individuación implicados en cada caso. El primer nivel es vital: se refiere a la emergencia de valores orientados por la polaridad dinámica de la vida (Canguilhem, 1971), en la que el organismo se orienta en su medio mediante comportamientos de preferencia y rechazo. El segundo nivel es psíquico: en él, las experiencias vitales se reconfiguran como problemas, deseos o proyectos, y los valores emergen como moduladores de la orientación deseante del sujeto. El tercer nivel es psicosocial: aquí, las valoraciones se estabilizan o se enfrentan en redes de sentidos y acciones, donde emergen puntos de vista comunicables, normativas, conflictos y gestiones simbólicas. Finalmente, el nivel socio-técnico implica una transducción material y colectiva de los valores, donde las mediaciones tecnológicas, institucionales y discursivas modulan los marcos desde los cuales algo puede interpretarse, desearse o evaluarse. En este nivel, los valores circulan y se (re)configuran en tramas de relaciones entre humanos, artefactos, normas, lenguajes, saberes y tecnologías de poder. Estos niveles no forman una jerarquía ni un recorrido evolutivo: se articulan en una cascada de individuaciones, desdoblamientos e interpenetraciones sistémicas (Colman, 2024).

En esta óptica, el valor constituye una herramienta transversal para estudiar la organización multiescalar del sentido. Como principio dinámico que vincula lo biológico, lo semiótico, lo afectivo y lo técnico, permitiría integrar enfoques diversos en el análisis semiótico del lenguaje y del discurso y ofrecer un marco capaz de captar la emergencia, la transformación y los conflictos de valor en procesos semióticos inscritos en contextos históricos concretos.

NOTAS

*Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo que queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899. Organismos financiadores: Agencia I+D+i y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

¹ Considero la observación en un sentido ‘ecológico’, como proceso activo de adquisición de información sobre cierto fenómeno (Colman, 2024). Mi acepción es deudora, además, de la epistemolo-

gía de los observadores de Eliseo Verón (2013).

² En biología, “niveles de integración” o “de organización” designan los distintos modos de articulación entre los elementos de estructuras y sistemas biológicos complejos que definen la vida —célula, organismo, población, ecosistema, etc.—. Tomo prestada la noción para pensar analógicamente los modos de relación en las configuraciones vitales, psicosociales y sociotécnicas.

³ Salvo la idea de un “interpretante final” como resultado de la estabilización de los hábitos interpretativos de una comunidad de intérpretes.

REFERENCIAS

- COLMAN, A. D. (2024). *Una propuesta de análisis semiótico-discursivo de los efectos argumentativos del discurso*. Rétor, 14(2), 147–170. <https://doi.org/10.61146/retor.v14.n2.221>
- CANGUILHEM, G. (1971). *Lo normal y lo patológico*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966)
- CHARAUDEAU, P. Y MAINGUENEAU, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Amorrortu. (Trabajo original publicado en 2002)
- CINGOLANI, G. (2013). *Para una teoría de las operaciones enunciativas de los juicios de gusto* [Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio Digital Universidad Nacional de las Artes. <http://repositorio.una.edu.ar/handle/56777/1271>
- COMBES, M. (2017). *Simondon. Una filosofía de lo transindividual*. Cactus. (Trabajo original publicado en 2013)
- FAVAREAU, D. (2007). How to make Peirce's ideas clear. En G. Witzany (Ed.), *Biosemitotics in Transdisciplinary Contexts* (pp. 163–173). Umweb Press.
- FONTANILLE, J. (2016). Retórica y manipulación de los valores. *Tópicos del Seminario*, 2(8), 73–112. <https://doi.org/10.35494/topsem.2002.2.8.382>
- FOUCAULT, M. (1984). *Saber y verdad*. La Piqueta.
- GREIMAS, A. J. (1989). *Del sentido II. Ensayos semióticos*. Gredos. (Trabajo original publicado en 1983)
- GREIMAS, A. J. Y COURTÉS, J. (1991). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Tomo II*. Gredos. (Trabajo original publicado en 1986)
- (2006). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Gredos. (Trabajo original publicado en 1979)
- HEREDIA, J. M. (2014). Prólogo. Jakob von Uexküll, portavoz de mundos desconocidos. En J. von Uexküll, *Cartas biológicas a una dama* (pp. 7–33). Cactus.
- (2017). *Simondon como índice de una problemática epocal* [Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio Digital CONICET. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/82922>
- HJELMSLEV, L. (1971). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Gredos. (Trabajo original publicado en 1953)
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1993). *La enunciación*. Edicial. (Trabajo original publicado en 1980)
- LATOURE, B. (2008). *Reensamblar lo social*. Manantial. (Trabajo original publicado en 2005)
- PEIRCE, C. S. (1979). *Collected Papers*. Harvard University Press.
- PERELMAN, C. Y OLBRECHTS-TYTECA, L. (1994). *Tratado de la Argumentación*. Gredos. (Trabajo original publicado en 1958)
- SAUSSURE, F. DE (1987). *Curso de Lingüística General*. Alianza. (Trabajo original publicado en 1916)
- SIMONDON, G. (2008). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo. (Trabajo original publicado en 1958)
- (2015a). *Comunicación e información*. Cactus. (Trabajo original publicado en 2010)

— (2015b). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Cactus. (Trabajo original publicado en 1958)

VERÓN, E. (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Paidós.

VON UEXKÜLL, J. (2016). *Andanzas por los mundos circundantes de los animales y los hombres*. Cactus. (Trabajo original publicado en 1934)

VON UEXKÜLL, T. (2004). A teoria da Umwelt de Jakob von Uexküll. *Galáxia*, (7), 19-48.

<https://revistas.pucsp.br/index.php/galaxia/article/view/1369>

